

no haya Sacerdote y no haya Padre, haz actos de *contrición perfectísima* y si todo esto lo haces con toda tu alma y ayudado de la gracia divina y sobrenatural de Dios y si todo lo haces muy bien y no más por ser Dios quien es la Bondad infinita, y por esto mismo, amas á Dios y aborreces y te separas y te arrepientes de todo lo que sea pecado, y ocasión de pecado mortal y si todo lo dicho, lo haces como se ha dicho, te salvarás, te irás al cielo. La contrición perfecta, es el dolor, pesar y arrepentimiento que se tiene del pecado, porque es ofensa de la Bondad Infinita de Dios, haciendo á la vez un acto verdadero, formal y perfectísimo de amor á Dios y amando á Dios no más por ser Dios la Bondad Infinita y según lo dicho y por lo dicho arrepintiéndote al mismo tiempo de haber pecado y de haber ofendido á Dios con los pecados. Dí, según todo lo dicho, dí, Dios mío, porque sois la Bondad Infinita y porque sois tan bueno os amo *más y sobre todas las cosas* y por este amor, no que quiero tenerte sino que realmente y perfectísimamente te tengo, me arrepiento más que de todo, de haberte ofendido con mis pecados y te prometo firmísima, eficaz y perfectísimamente hacer una buena confesión y no volver á pecar, y no volverte á ofender mortalmente *en nada*,

Dios mío, quiero hacer todo lo dicho según todo lo dicho y según sea necesario hacerlo, para conseguir el cielo. Haz todo lo dicho, según lo dicho y te salvarás, te irás á la gloria. Si no hay verdadero dolor, verdadero arrepentimiento y verdadero propósito, la confesión es mala; por último estudia, comprende, haz y practica todo lo que está en la Doctrina cristiana, en el Catecismo y reza el Credo y haz que todo esto, lo hagan las personas de tu obligación y te salvarás, conseguirás la gloria. En un caso de necesidad, con un acto de contrición perfectísimo se gana el cielo, se obtiene la gloria.

En lo que sea malo, en lo que sea pecado, nunca, nunca te creas de las personas malas, sean las que fueren, primero morir que pecar. En lo que sea pecado, nunca te creas de las personas impuras *sean las que fueren*, primero morir que ofender á Dios. Aunque te prometan mucho, mucho dinero, no peques, vale más tu alma que el dinero. Aunque te prometan *muchas cosas* y aunque te prometan lo que te prometan, nunca peques, no peques, vale más Dios que todo lo que te prometan. En cosas que *no sean buenas, nunca estés á solas* con personas malas, porque. . . la ocasión hace al ladrón. En cosas que *no sean buenas nunca estés á solas* con personas impuras, porque. . . en la casa del jabonero el que no cae, resbala. Evita toda familiaridad mala y peligrosa, porque. . . el que juega con lumbre se quema. En cosas que *no sean buenas, nunca estés á solas* con personas

malas, porque. . . el Diablo no duerme. En cosas que no sean buenas, que no sean para la salvación eterna, si dices que la persona con quien estás á solas, si dices que es tu novio, que es tu pariente y que es una persona muy buena, acuérdate del refrán, del *dichito* que dice . . . El hombre es fuego, la mujer estopa, á solas, llega el Diablo y sopla. En cosas que no sean buenas, si dices que la persona con quien estás á solas, si dices que es un Santo, déjalo, no estés á solas con él, deja que los santos se vayan al cielo y tú haz todo lo bueno que puedas hacer, para que te salves. Todo lo dicho, se entenderá en el sentido en que sea necesario para la *materia necesaria* de la confesión y que sea esencial para conseguir el cielo. Para confesarte, haz un buen examen, piensa bien. El dolor y el propósito deben ser verdaderos, que no sea no más de boca, sino de corazón y debes tener un arrepentimiento verdadero y una amargura del pecado cometido y debes aborrecer con toda tu alma el pecado. El dolor y el propósito deben ser sobrenatural, esto es, hecho por y con la gracia divina y sobrenatural de Dios, que nazcan de motivo sobrenatural, porque por el pecado se pierde á Dios y al cielo, el dolor y el propósito que no sean por cosas del mundo, por motivo humano. El dolor y el propósito deben ser sumo, que no sea más, más doloroso perder la gracia y á Dios, que perder todos los bienes de la tierra y que cualquier otro mal que hemos sufrido ó que nos venga. El dolor y el propósito deben ser verdaderos, eficaces y perfectísimos de perderlo todo, sufrirlo todo, antes que perder la gracia, antes que perder á Dios, y de poner todos los medios para no perder á Dios. El dolor y el propósito deben ser universal de todo lo que sea pecado mortal y ocasión de pecado mortal, y no habiendo un solo pecado mortal que no se aborrezca más y sobre todo los males de vida. El dolor y el propósito deben ser confiados y con grandísima y perfectísima

confianza en los méritos infinitos de N. S. Jesucristo y en la misericordia de Dios, de conseguir el perdón de todos, de todos los pecados. El propósito debe ser *universal* de evitar todo pecado y ocasión de pecado mortal y de evitar las relaciones, compañías y ocasiones malas y la familiaridad mala y peligrosa. El propósito debe ser firmísimo, perfectísimo de no pecar mortalmente en nada y de perder y de sufrir todo, todo, antes que perder la gracia y á Dios. El propósito debe ser eficaz de poner todos los medios, aunque nos cueste mucho trabajo, para evitar todo pecado y ocasión de pecado mortal y de separarse de las relaciones, compañías y ocasiones malas y de la familiaridad mala y peligrosa. La confesión debe ser entera, completa, debes confesarte de todos, de todos los pecados mortales *nunca* confesados y de todos los *mal* confesados y de las ocasiones de pecado mortal. Si haz hecho confesiones malas, tienes que repetir, tienes que confesarte de todos los pecados que confesaste en *todas* las confesiones malas. Debes confesarte con humildad en cuerpo y alma. Debes confesarte con sinceridad, sin mentiras. Si dices mentira grave en la confesión, entonces la confesión es mala. Confésate con palabras buenas. Confésate con palabras decentes y castas. La confesión debe hacerse por un y con un fin puro y santo. Si te acuerdas del número fijo ó del poco más ó menos de tus pecados, estás obligado á decirlo; si no te acuerdas, entonces dices, muchas veces ó pocas veces al año, al mes, á la semana ó al día, según hayas cometido el pecado. Confiesa si la persona con quien haz pecado es casada ó es parienta. No necesitas mucho tiempo para prepararte para examinarle.

Los impuros, si no dejan las impurezas, se condenarán. Los deshonestos, si no dejan las deshonestidades, se condenarán. Los que viven mal, si no dejan la mala vida, se condenarán. Los soberbios, si no dejan la soberbia grave, se

condenarán. Los orgullosos, si no dejan el orgullo grave, se condenarán. Los corajudos, si no dejan los corajes graves, se condenarán. Los usureros y ladrones, si no dejan este vicio, y no pagan lo que se robaron y si no restituyen, se condenan, y si no tienen intención de hacer todo, todo lo dicho, es mala la confesión. Los que tienen bienes de la iglesia sin consentimiento del Señor Obispo, están *excomulgados*, y si no los restituyen se condenarán. Acuérdense de lo que se dice: Restituir ó condenar, y si no pueden restituir, deben tener intención de hacerlo, y si no tienen intención de restituir, la confesión es mala.

Las confesiones sin estar bien pensado, ni estar bien examinado, pueden ser malas. Confíesate con contrición ó atrición y recibirás el perdón de todos tus pecados, después que hagas una buena confesión no te creas del diablo, no le hagas caso al demonio. Desprecia las locuras, no te confundas. Dios no quiere locuras, Dios no es un tirano, lo que quiere Dios es el corazón. Cuidado con los Diablos, no les hagas caso. Aunque seas sabio, si no eres bueno te condenarás. Aunque seas rico, muy rico, si no eres bueno te condenarás. Delante de Dios sólo las obras buenas aprovechan. Aunque seas pobre, si eres bueno te salvarás. Aunque seas ignorante, si eres bueno te salvarás. Dios no manda cosas imposibles. Lo que puedas hacer, eso haces; lo que no puedas hacer no estás obligado á hacerlo.

Las confesiones contra la voluntad son malas. Las confesiones por costumbre, por rutina, pueden ser malas. Las confesiones por el qué dirán, pueden ser malas. Las confesiones por los respetos humanos, pueden ser malas. Las confesiones por cosa humana, pueden ser malas. No te tardes mucho en la confesión. No te tardes mucho en la confesión. No quieras estarte mucho tiempo confesándote. La confesión debe ser íntegra, entera, completa y perfecta. Debes confesar todos, todos, todos los pecados *nunca* confesados y *los mal* confesados. Después que hayas hecho una buena confesión, no te creas, no le hagas caso al Diablo, y aunque te acuerdes de muchos, de muchos pecados mortales, ya todos, todos quedaron perdonados, y ya puedes comulgar; no más que de los pecados que te acuerdes, después de tu *buena* confesión, los confesarás en la siguiente confesión. Debes confesarte con verdad. No te confieses con rodeos. No te confieses con palabras impertinentes, no disimules, *ni aumentes*, ni disminuyas tus pecados. No ocultes ni exageres tus pecados. No confundas tus pecados. Confíesate con sencillez, con brevedad y claridad. Antes de la confesión, haz actos de fe, de esperanza y de caridad. Confíesate pronto, no más el tiempo *preciso* ocupa en tu confe-

sión. No quieras hacer confesiones largas y molestas. No le quites el tiempo á los Sacerdotes. No te confieses por platicar con el Sacerdote. No seas como las beatas malas que para que digan que *son buenas* quieren hacer confesiones largas. No seas como las beatas malas que quieren estarse días enteros confesándose. No busques palabras bonitas para ocultar y adornar tus pecados. No confieses cosas inútiles. No confieses los pecados de otras personas. Debes confesarte con palabras buenas. No te confieses por el qué dirán ó por los respetos humanos. No te confieses porque te tengan por bueno. Si dices con intención por demás una cosa mortal, grave, es mala tu confesión. Si dices con intención de menos una cosa mortal, grave, es mala la confesión. Lo cierto lo dices como cierto. Lo dudoso, lo dices como dudoso y de lo que no te acuerdes, dices, no me acuerdo. Debes confesarte con y por un fin bueno y santo. Debes confesarte no más porque Dios te dé el perdón de todos, de todos tus pecados, porque te dé su gracia sobrenatural para no volver á pecar y para conseguir el cielo. No te confieses porque te aprecien. No te confieses porque te consideren. No te confieses porque tengan compasión de ti. No te confieses porque el Sacerdote te diga cosas bonitas. No te estés

mucho tiempo confesándote para que digan que eres bueno. No te confieses con y por un fin humano. Ten un propósito firmísimo y eficaz y perfectísimo de no volver á pecar y de cumplir la penitencia. No más debes confesar lo que sea pecado. No confieses lo que no sea pecado. No confieses los pecados de los otros. No digas el nombre de las personas. Debes confesarte no como quien refiere historias, no vayas á platicar al confesorario. No te confieses con quien cuenta cuentos. No le quites el tiempo al Confesor, *no lo entretengas*. Confiesa el número fijo, exacto, de todos, de todos, de todos tus pecados, y de las ocasiones de pecado mortal, ó el poco más ó menos, ó la costumbre. Confiesa si es casada y pariente la persona. Las beatas malas son los demonios de la tierra, si no se convierten se condenarán. Las beatas malas, si ño se hacen buenas, se condenarán. Las beatas malas se conocen porque andan con chismes, son chismosas. Los protestantes, siendo protestantes no han sido santos. Los protestantes no tienen ni un santo. Los masones, siendo masones, no han sido santos. Los masones no tienen ni un santo; por lo dicho no te creas, no te creas de los protestantes. No te creas, no te creas de los masones. Los tontos hablan contra la Religión, los necios, los malvados

hablan contra la Religión. A los enemigos de la Iglesia, no les creas, no les hagas caso. Los grandes sabios como San Agustín, Santo Tomás de Aquino y otros muchos miles de sabios han sido cristianos. Todos los que son verdaderamente instruídos y que quieren salvarse han sido cristianos, como San Ambrosio, San Buenaventura y otros miles de Santos que han sido cristianos. Las beatas buenas son los ángeles de la tierra. Las beatas buenas, son las que *más obtienen* las bendiciones de Dios. Las beatas buenas, se salvarán, volarán al cielo. Dios sabe, ve y conoce todos, todos tus pecados. Al Padre, al Sacerdote podrás engañar, á Dios, *es imposible que lo engañes*. Haz todos los días un momento de oración bien hecha. La oración no es otra cosa que hablar con Dios, platicar con Dios y pedirle la gracia divina sobrenatural, para salvarnos. Haz una buena confesión, *confiésate con frecuencia*, frecuentemente confiésate, deja el pecado, y haz buenas obras y cumple con todas las obligaciones del cristiano, y te salvarás. En los pensamientos, palabras y obras, *si no hay voluntad no se peca*, no hay pecado. Reza, pídele á Dios con todo tu corazón porque se salve el que se encontró esta explicación y reza por él á Jesús Sa-

cramentado un Padre Nuestro y á la Purísima una Ave María pidiéndoles su salvación.

En lo anterior hay mucho, muchísimo que tiene y tiene hasta dislates gramaticales, pero ha dado muy buenos frutos y por esto se imprime. Con una persona que se salve, no se perderá el trabajo ni el dinero. Una alma vale más que todo el mundo.

ESTATUTOS

De la Cofradía, Asociación de Nuestra Señora del Refugio, por decreto de la Sagra da Mitra, de Noviembre de 1854.

Dicen los Señores Superiores Eclesiásticos: Se aprueba y establece en el Santuario de Lagos de Nuestra Señora del Refugio, una Cofradía-Asociación espiritual de personas de todo sexo, edad y condición.—Las gracias y bienes espirituales de los socios serán: participar de los ejercicios santos y oraciones que se hagan en dicho Santuario. De una misa solemne, cantada y con exposición de Jesús Sacramentado, que se aplicará el día 4 de cada mes, en favor de todos los hijos de María Santísima del Refugio. Ganarán todos los socios 40 días de Indulgencia por cada acto de piedad que devotamente practicaren. Todos los días se pedirán á Dios, gracias para los socios. Las obligaciones de los socios serán: ofrecerse como hijos, como esclavos de María Santísima del Refugio en el día de su asentamiento en la hermandad. Rezar todos los días cinco Ave Marías en honor de cada una de las cinco letras que ocupan el Sacrosanto nombre de María, añadiendo al fin de cada Ave María, las siguientes jaculato-